

Amor no correspondido entre feminismo e izquierda en el Uruguay de los ochenta

DAHIANA BARRALES PALACIO*

Acerca de *Historia de un amor no correspondido. Feminismo e izquierda en los 80*, de Ana Laura de Giorgi. Montevideo, Sujetos Editores, 2020, 276 páginas.



El libro *Historia de un amor no correspondido. Feminismo e izquierda en los 80*, editado por Sujetos Editores, se enmarca en la Colección Feminista Guyunusa la cual tiene como propósito la construcción de memorias feministas, habilitando y divulgando la palabra escrita de diversos feminismos. No es menor que Ana Laura de Giorgi haya publica-

do parte de su tesis doctoral –convertida en libro– en esta colección. Uno de los objetivos centrales del libro es, justamente, que las mujeres puedan conocer y reconocerse en la historia de lucha y se construya una memoria feminista; aclara que en otro tiempo no hubiese sido posible tal construcción –en el recorrido del libro explica el porqué de esta imposibilidad– y precisa que este movimiento feminista no solo habilita y acompaña la investigación científica, sino que también la sostiene.

Ahora bien, ¿cómo aportar a esta memoria feminista y a esta construcción de “linajes emancipatorios”? La autora lo hace mirando hacia el pasado, en los encuentros y desencuentros entre el feminismo y la izquierda; pensando en el presente y en las formas de intervención de los feminismos actuales, y con una atención puesta en el futuro sobre los caminos que como académica, feminista y heredera del propio linaje que reconstruye puede recorrer. Sitúa su estudio en la Historia feminista y desde allí no solo hace visible la participación de las mujeres en la historia, sino que también muestra todos los mecanismos que se conjugaron +y lo harán– para desplazarlas.

El capítulo uno se titula “Adiós, Susanita”. Aquí la autora presenta a las feministas de los años ochenta. Si bien no homogeniza, construye las trayectorias de estas y da cuenta de que son hijas de una generación que traspasó los límites familiares, que vivió (agenció) la instalación de un horizonte de expectativas que se alejaba del modelo de domesticidad que las establecía como mujeres amas de casa. En este capítulo, la autora evidencia que son tres los espacios por los cuales las mujeres comienzan a autopercebirse y reconocerse como mujeres, al tiempo que reconocen que los espacios transitados –participación social y política– estaban contruidos bajo lógicas masculinas; estos son: el exilio, el insilio y la cárcel. En estos espacios es que se percibe la conformación de una subjetividad feminista –sea por la propia experiencia en los centros de reclusión durante la dictadura cívico-militar o por las iniciativas en los barrios, parroquias y centros educativos

que funcionaron como resistencia a la dictadura– y los acercamientos que tuvieron mujeres exiliadas con los feminismos europeos o aquellas uruguayas que accedieron a revistas feministas de circulación internacional. Estos tres espacios le permiten a la autora visualizar, a través de testimonios y publicaciones, las reflexiones sobre lo público y lo privado en relación a la experiencia de las militantes mujeres.

El siguiente capítulo, “Pero ustedes ¿Son feministas?” traza el incipiente feminismo en los ochenta, en el contexto del fin de la dictadura. Las organizaciones feministas surgieron entre los años 1984 y 1986; señala la autora que esto sucedió, especialmente, en el campo de la izquierda. De Giorgi recorre las principales organizaciones, sus publicaciones, los desafíos que tuvieron las mujeres para asumirse públicamente como feministas al tiempo que definir lo que significaba un feminismo de izquierda. Este capítulo culmina con la descripción del momento en el cual la reflexión feminista politiza lo que sucede en los hogares y amplía los sentidos del autoritarismo y de la democracia.

En el tercer capítulo “Se va a acabar, se va a acabar la dictadura patriarcal”, De Giorgi explora las concepciones que las feministas van asumiendo y produciendo (en sentido editorial) sobre el mundo doméstico. Asimismo, cómo a través de humor gráfico se evidenciaba la desigualdad de las condiciones materiales que limitaban a las mujeres para la participación política. De esa forma, la autora muestra cómo las mujeres utilizaron el espacio público para exponer la denuncia sobre lo doméstico, utilizando el propio lenguaje propiciado por la transición democrática.

“Matrimonio (in)feliz entre feminismo y marxismo” es el título del cuarto capítulo. De Giorgi analiza las relaciones entre marxismo y feminismo a través de algunas publicaciones de la época, presentando figuras centrales para la discusión y ejes fundamentales por donde se trazó este encuentro. Destaca, en el ámbito local, a Suzana Prates y a Silvia Rodríguez Villamil, y al intento de explicar lo referente al “trabajo invisible”; también reflexiona sobre una doble condición de explotación: clase y género.

En el capítulo 5, titulado “Un pensamiento propio: feminismo latinoamericano”, De Giorgi especifica que el feminismo de izquierda en Uruguay se nombró «ter-

cermundista» y «latinoamericano». Esto surge a partir de la circulación de ideas y personas por América Latina, ya sea por las revistas y boletines feministas y/o por los espacios y encuentros exclusivos de mujeres. Toman especial relevancia los *Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe*. La autora analiza una serie de tensiones entre las mujeres que tenían total autonomía de las organizaciones de izquierda y propiciaban prácticas de autoconciencia y aquellas quienes aún actuaban dentro de los partidos políticos y sindicatos, como era el caso de las feministas uruguayas.

El último capítulo se titula *Entre la hermandad y el partido*. La autora traza los encuentros y desencuentros entre el feminismo y la izquierda a mediados de los años ochenta. En el clima político de recomposición democrática, señala la autora, las nuevas formas de hacer política debieron convivir con las viejas. De Giorgi describe las formas en que las feministas independientes con doble militancia y feministas en las izquierdas partidarias debieron encontrar formas de reivindicar un «quehacer de las mujeres» en un marco que tampoco les permite una ruptura con las prácticas que ya denunciaban. Se evidencia así un intento de aprovechar estructuras partidarias para concientización feminista, promoción de un «partido habitable», planteamiento de la necesidad de una nueva política sin rechazar espacios de política tradicional, etc. En este capítulo, la autora también refiere a los desencuentros, a la incompreensión y exclusión a la que eran sometidas las feministas dentro de las organizaciones que integraban. Identifica que —hacia la segunda mitad de los años ochenta— las feministas muestran una fuerte crítica a las dinámicas patriarcales hacia el interior de las organizaciones de izquierda, alejándose de estos en algunos casos y acercándose a espacios de prácticas de hermandad, similares a los de autoconciencia.

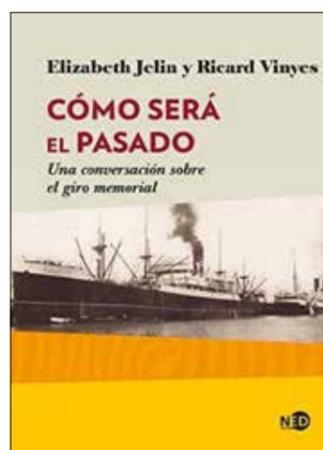
Este libro es un ejemplo de práctica intelectual y política, construido con rigurosidad científica al tiempo que edifica una perspectiva desde donde podemos situar nuestras investigaciones. La apuesta por un trabajo que tenga por centro la experiencia de las mujeres y que construya memoria feminista, hace de esta obra un trabajo novedoso y de lectura necesaria para entender la política nacional actual.

*Licenciada en Ciencias Antropológicas por la Universidad de la República. Maestranda en Historia y Memoria en la Universidad Nacional de la Plata.

Temporalidades en diálogo: la memoria como sujeto histórico

TALY BARÁN ATTIAS*

Acerca de *Cómo será el pasado. Una conversación sobre el giro memorial*, de Elizabeth Jelin y Ricard Vinyes, Argentina, Ned Ediciones, 2021, 124 páginas.



Cómo será el pasado es un diálogo entre dos robustos referentes del giro memorial que comparten reflexiones, hallazgos y aprendizajes sobre los procesos de construcción de la memoria social. A partir de sus experiencias en la elaboración de políticas de memoria, su trayectoria académica, sus intereses de vida y su militancia, Vinyes y Jelin inician un intercambio euro-americano que se nutre de ejemplos de distintos lugares del mundo para pensar asuntos teóricos y prácticos sobre la gestión del pasado. Para explorar la pregunta sobre el pasado, proponen

una relación particular con la memoria: no desde la búsqueda de un modelo interpretativo sobre el pasado ni a partir de aproximaciones filosóficas ni sobre sus procesos psicológicos, sino tratar a la memoria como un sujeto histórico. Eso implica entender la memoria, dirán lxs autores, como esfuerzo, como trabajo históricamente condicionado y construido en el que se busca instalar (de forma siempre perecedera) un vínculo excepcional entre distintas legitimidades.

Así, el libro nos invita a una reflexión sobre los propósitos memoriales en las últimas décadas y sobre el principal conflicto dentro de los estudios de la memoria, ¿cómo contar lo que sucedió? Narrar, implica interpretar el pasado de un modo específico y eso no puede ocurrir sin conflictos. El libro inicia con la frase “la memoria es un espacio de poder” y destaca el carácter, principalmente, “presentista” de la memoria, ya que el interés por el pasado no busca otra cosa que dotar de sentido a la vida contemporánea –qué es justo y qué no lo es–.

Por eso, *Cómo será el pasado*, no solo es un juego de palabras para un título llamativo, sino la propuesta metodológica del libro: producir temporalidades en diálogo. Para ello, lxs autores señalan la importancia de atender a estas múltiples temporalidades en donde entran en juego no solo lo cronológico, sino horizontes de expectativas futuras, los marcos interpretativos disponibles y las trayectorias biográficas. Eso permite entender cómo, ante un “mismo pasado”, desde los distintos presentes, se moviliza la capacidad de despertar recuerdos dormidos y olvidar y silenciar otros. De ese modo lxs autores historizan los marcos de interpretación de la memoria y con ello, nos advierten algo central, que la memoria puede ser disputada. En tan solo 124 páginas el libro condensa una enorme cantidad de estímulos, provocaciones, reflexiones, marco teórico y experiencias. Tiene la amabilidad pedagógica de quién conoce profundamente el tema y logra ilustrar las preocupaciones clásicas y presentes relativas a la memoria pública a través de una escritura amena y ejemplos precisos, contextualizados históricamente.

El formato elegido por lxs autores es la conversación como forma de pensamiento. Así, el libro se distancia de los tipos textuales habituales de la academia y, con ello, cuestiona la idea de que el investigador no debe ser cercano a su objeto de análisis. En ese sentido, *Cómo será el pasado* es casi un trabajo etnográfico, en donde lxs autores son también actores implicados y comprometidos con el objeto sobre el que teorizan. Esta reflexividad por parte de Jelin y Vinyes es significativa si abordamos las memorias como relatos plurales, en donde lxs científicos sociales (y su capital de experiencias, reflexiones y revisión de posturas sobre el tema) son, junto con otrxs, promotores de la memoria social.

Vinyes se desempeña en la gestión pública en políticas de memoria, por su parte Jelin proviene del campo de los movimientos sociales, actores colectivos que por lo general cuestionan los límites del sistema político existente. No podía ser de otro modo, esta aparente tensión entre las posiciones de enunciación de lxs autores, lejos de ser un inconveniente, les permite afirmar que la memoria no es relato sino conflicto (de allí su postura crítica ante las narrativas memoriales sobre la paz) en donde diversos emprendedores de la memoria intentarán que su verdad sea aceptada socialmente frente a versiones alternativas. A lo largo del libro se analizan algunas propuestas museológicas tradicionales y sus muestras permanentes y se llama a la reflexión sobre cómo esto choca con el carácter procesual y la polifonía propios de la memoria social. Jelin y Vinyes insistirán que su libro no es un texto académico ni un dictado de recetas, sino un diálogo abierto a quien esté interesado en participar. La decisión de que no sea un texto pulido y uniforme, revela la postura ética de lxs autores ante el carácter siempre múltiple y contradictorio de las memorias, necesario para recuperar la complejidad de la realidad: por eso el texto se pregunta por las perspectivas de los feminismos, las miradas indígenas, inmigrantes, populares y sobre cómo recuperar las especificidades de las memorias.

En ese sentido, entendiendo los distintos cauces de lucha por el pasado, la preocupación sobre la memoria pública asume marcadas características locales que se perciben en el intercambio de lxs autores. En la transición a la democracia en el Cono Sur las políticas de

memoria fueron casi inmediatas, con fuerte protagonismo de las víctimas directas y del Movimiento de Derechos Humanos. A diferencia del caso español en donde recién en las últimas décadas la administración de políticas de memoria buscó exaltar el aporte de la sociedad civil como militancia “ordinaria” en la instauración del régimen democrático, en detrimento de los relatos de reconciliación y una transición modélica.

De estos distintos intentos de gestión del conflicto surgen modos de nombrar los procesos, así como preocupaciones y reivindicaciones. Mientras Vinyes reflexiona sobre la importancia del derecho a la memoria para la democracia española, Jelin señala el derecho al silencio (el testimonio puede ser sanador como revictimizante) pensando sobre todo en las víctimas de las dictaduras del Cono Sur. Estas mismas identidades (y su conjunto de efemérides y marcas en el espacio urbano) también son objeto de análisis, atendiendo las diferencias entre la apelación de “lo latinoamericano” como memoria grupal de larga duración que apela a la autenticidad nativa, a diferencia de los esfuerzos (fallidos dirá Vinyes) de institucionalizar a fuerza de reparto de beneficios, un estándar memorial sobre la nación europea.

Cómo será el pasado es un libro profundamente contra-intuitivo que propone un enfoque alternativo no solo al canon memorial sino al sentido común progresista y a la corrección política en materia de memoria y Derechos Humanos. Entre sus páginas podremos encontrar la pregunta sobre el sentido de los museos y de una arquitectura monumental homogénea, cuestionamientos al familismo memorial y a la institucionalización de la víctima, preguntas sobre la autoridad de memoria y su aparente función terapéutica y reparadora, reflexiones sobre la saturación y los límites memoriales, los reparos sobre el solapamiento entre memoria y Derechos Humanos, y advertencias sobre su conversión en paradigma o fetiche, la negativa de lxs autores de entender la memoria como un deber moral con capacidad redentorista y profiláctica, así como otros nutridos y punzantes debates que ningún interesado en la temática querrá perderse.

*Doctoranda en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Becaria CONICET (CIS-IDES). Docente de Prácticas culturales, Universidad Nacional Arturo Jauretche.

Un palimpsesto multiterritorial en un Espacio para la Memoria

SILVINA FABRI*

Acerca de *Ex ESMA. Políticas de memoria en el ex centro clandestino de detención*, de Florencia Larralde Armas. España, La Oveja Roja Editorial, 2022, 280 páginas.



El libro (*Ex*) ESMA. Políticas de memoria en el ex centro clandestino de detención (2004-2015) nos permite adentrarnos en un territorio memorial complejo. Territorio en construcción que plantea un recorrido incesante, sinuoso, contradictorio y repleto de símbolos entretejidos entre la materialidad y la semantización del predio proponiendo la marcación de un espacio topológico. Se revisa esta complejidad a partir del análisis de las prácticas

multidimensionales *in situ*. Estas prácticas posibilitan reconocer y cartografiar una microterritorialidad institucional que se conjuga con territorios más amplios alumbrados a la luz de procesos de descalificación, calificación y recalificación que atraviesan la reconstrucción multiterritorial de un espacio público sostenido a partir del quehacer memorial.

Florencia Larralde Armas nos presenta un abordaje riguroso para continuar indagando sobre los lugares de la memoria desde un presente siempre re-actualizado. Asistimos a una apuesta teórico-conceptual muy sugerente, construida a partir del cruce de los estudios memoriales y la geografía cultural. Es a partir de ese prisma que la autora conecta niveles analíticos diversos que muestran la complejidad del proceso de reconfiguración del Espacio para la Memoria como un palimpsesto situado resultado de decisiones y negociaciones, atravesado por el impulso militante, sostenido por las políticas públicas de memoria y por nuevas prácticas de resistencia que incorporan nuevas memorias. En este sentido, para el análisis de los modos, estrategias y mecanismos que los sujetos sociales construyeron en distintos momentos político-institucionales se delinea de manera precisa un trabajo de campo exhaustivo y riguroso. De esa manera, se otorga un significado a las memorias, a las luchas, las pérdidas y los silencios o borramientos de un pasado reciente que se manifiesta de manera incesante en el espacio de la Ex ESMA a partir de un uso artesanal de diversas fuentes que recrean el contexto de refuncionalización territorial se muestran contrastes entre posicionamientos, decisiones y propuestas para la concreción de actividades en el predio.

El libro se estructura en cinco capítulos y las conclusiones que amalgaman el espacio de lo vivido, lo practicado y lo habitado así como también lo recordado, lo ocluido y lo resignificado a lo largo de los años 2004-2015 en el predio.

En el capítulo 1, “El predio: La ESMA en cuatro tiempos” se indaga en la historia del predio y en sus distintas funciones a lo largo del tiempo para comprender

las dinámicas, actores sociales y significaciones. La reconstrucción contextual permite pensar el espacio material como una territorialidad en perspectiva de “coetaneidad” lo cual permite comprender la presencia concomitante y simultánea de procesos, solapamientos y pujas de poder por la ocupación, uso, conservación, demolición o transformación del espacio material, a partir de momentos clave y usos del predio (la Escuela de Mecánica de la Armada como institución formativa, su uso como Centro de Detención, los años 90 y la creación del Espacio para la Memoria). El capítulo 2, “El predio como lugar de conquista: símbolos y materialidades”, nos presenta un análisis del proceso de sesión del predio para la creación del sitio de memoria en las que la presencia militar fue retirándose lentamente. El eje sustantivo está puesto en las primeras acciones de los actores que intervinieron en los trasposos de edificios y la creación de organismos de gestión institucional. A la vez se presta atención a las primeras intervenciones edilicias entendidas como prácticas de apropiación espacial tanto material como simbólica. Se construyen así nuevas subjetividades en el proceso de resignificación del predio. De esta manera, la categoría de “hologramas espaciales” permite problematizar al predio de la ESMA en tanto escenario demarcado pero también excedido por otros lugares, por otras tramas liminales de la territorialización que reúne otros fragmentos temporales, otras prácticas y actores que complejizan los usos del espacio.

En el capítulo 3: “Marcas territoriales en el Espacio para la Memoria” y el capítulo 4: “Rituales y representaciones visuales sobre los desaparecidos” se indagan las instalaciones de los primeros dispositivos visuales dentro y en las inmediaciones de la ex ESMA y sus procesos, en tanto modos que entrelazan las marcas territoriales con los usos del lugar. Estas prácticas actúan como configuradoras de disputas sobre los usos del predio, su apropiación material y la creación de artefactos de transmisión de memorias sobre los desaparecidos. Lo ritual se transforma en una acción memorial donde los objetos y las prácticas conforman un dispositivo que demarca los emplazamientos de nuevos sentidos en cada rito, ceremonia, homenaje, aniversario. La imagen en conjunto corresponde a un paisaje memorial en clave política que se rearma

incesantemente porque están en movimiento en cada encuentro conmemorativo.

En el capítulo 5: “Vida, disputa y política en la gestión memorial del sitio” la autora aborda las prácticas y actividades realizadas al aire libre en el predio. Se abordan la realización de festivales y eventos políticos dentro del sitio. Se hace foco en las matrices de conmemoración que han existido en la gestión del Espacio para la Memoria y se reconstruyen de manera pormenorizada un sistema de objetos y símbolos de las conmemoraciones que construyen sentidos de distinto orden y subjetividades reunidas en cada acontecimiento. Este hacer colectivo se sostiene por la potencia de los homenajes, las celebraciones, las instalaciones artísticas y los artefactos culturales. Allí se activan los recuerdos en las prácticas del presente y se resignifica el pasado, los sentidos, las emociones desde un aquí y ahora como coordenadas ineludibles de la reterritorialización del espacio en clave memorial.

En las conclusiones se sostiene que el predio *in totum* es un dispositivo, una “caja de resonancia desde una perspectiva topográfica”. Su adentro y afuera se desdibujan y se resemantizan a partir de las materialidades y de su carga simbólica que se activan en cada visita o actividad. En definitiva, el libro presenta y revisa un *paisaje vivo* y escurridizo a partir de las estrategias de lucha bajo el lema de Memoria, Verdad y Justicia. Sin embargo, va más allá. Nos invita a adentrarnos en la complejidad del palimpsesto memorial y reflexionar sobre los sentidos asociados a los eventos más cotidianos como transitar, comer o reunirse. Finalmente, se ponen en tensión acciones como la conservación, la transformación o la demolición de los espacios materiales y la apuesta por la musealización o la patrimonialización que intervienen en el hacer memorial en, desde y con el Espacio para la Memoria desde su territorialidad política e institucional. Finalmente, una red sin centro, un proceso rizomático que resulta de la emergencia de memorias descentradas en un espacio-tiempo definidos.

*Doctora en Geografía por la Universidad de Buenos Aires. Docente-Investigadora del Departamento y del Instituto de Geografía Romualdo Ardissonne.